

y carácter apreciable, trató de obtener, mediante su influjo con los jefes de la Iglesia y del Estado, una garantía de tolerancia. Inútiles fueron cuantas diligencias se practicaron al intento. Brewster marchó entonces á Inglaterra, para alcanzar una patente tan ventajosa como fuera dable en aquellas circunstancias, y la compañía de la Virginia se la concedió inmediatamente, aunque de muy poco podía servir á los puritanos, llegado el caso de tener que hacer uso de ella. Otra de las mayores dificultades que se les ofrecían, era la de proporcionarse recursos para emprender el viaje, los que no les fué dado alcanzar sino celebrando con algunos comerciantes de Lóndres un contrato, cuyas condiciones no fueron ciertamente muy favorables para los emigrantes. Toda la propiedad que adquirieran en la colonia durante siete años, había de pertenecer á un fondo comun, tasándose en diez libras, suministradas por los capitalistas, el equivalente de los servicios prestados por cada colono. Con estas condiciones, harto duras, aprontáronse los puritanos para emprender su viaje al nuevo mundo.

Después de una madura deliberación, creyeron conveniente que se quedara Robinson con aquellos de los congregacionistas que carecieran de las cualidades necesarias para ser empleados como trabajadores en la colonia, ó que no pudiesen hallar cabida en los buques. Habían comprado en Holanda una pequeña embarcación, el *Speedwell*, que estaba aparejado para llevar á los emigrantes á Southampton. Los que fueron nombrados para marchar, salieron de comun acuerdo de Leyden, acompañados por sus correligionarios hasta Delft Haven, donde se reunieron con ellos varios miembros de la iglesia de Amsterdam. La primera noche, la pasaron animándose unos á otros y en cristianas

pláticas. Al día siguiente, 22 de julio, como encontraran el viento favorable, embarcáronse los viajeros. Su despedida de Robinson y demás correligionarios, fué verdaderamente tierna y afectuosa. Una apacible brisa los trasladó en breve á Southampton, donde permanecieron algunos días hasta la llegada del *Mayflower*, buque de mayor porte que el *Speedwell*. Allí recibieron una afectuosísima carta de Robinson, que fué leída ante toda la compañía reunida. Inmediatamente distribuyéronse los pasajeros entre ambas embarcaciones, que en breve se dieron á la vela; pero habiendo resultado que el *Speedwell* era completamente inservible para la travesía, viéronse precisados á desembarcar en Dartmouth, y luego en Plymouth. Dejando allí una parte de los pasajeros, y apiñándose cuantos pudieron caber en el *Mayflower*, lanzáronse nuevamente, á principios de setiembre, por el solitario Océano. Su viaje fué penoso, viéndose espuestos á mil peligros por los vientos equinociales que combatían al *Mayflower*. El 9 de noviembre divisaron al fin la costa de Nueva-Inglaterra, á corta distancia del Cabo-Cod. Como su propósito había sido el de establecer la colonia cerca del río Hudson, tuvieron que variar el rumbo, dirigiéndose hácia el Sur; pero habiendo encallado en los bancos de arena, pudieron zafarse, yendo á fondear en el puerto del Cabo-Cod (\*).

Cansados de las incomodidades que les ocasionaba su hacinamiento en el *Mayflower*,

(\*) La historia tantas veces repetida, en descrédito de los holandeses, de que habían sobornado al patron del *Mayflower* para que no desembarcase á los emigrantes á orillas del Hudson, carece de sólido fundamento. Parece que debió su origen á la enemistad que surgió en época posterior entre los colonos de Nueva-Inglaterra y los holandeses. Grahame (*Historia*, tom. I, pág. 144), repite este cuento, como cierto é indudable; pero Bancroft (*Historia*, etc., tom. I, página 309) deja entrever algunas dudas en esta parte.





estaban todos ansiosos de desembarcar. Como se encontraban fuera de los límites de la compañía de la Virginia, y se manifestaran señales de insubordinación en algunos de los emigrantes, juzgaron sería más conveniente celebrar un contrato voluntario, que sirviera de base á su constitución social, y nombrar una persona que los gobernara. Eligieron en consecuencia á John Carver, para que ejerciera el cargo de gobernador por término de un año, y todos los hombres de la compañía, que con sus mujeres é hijos ascendían á ciento y un pasajeros, suscribieron con sus firmas el siguiente documento:

«En nombre de Dios. — Amen. — Nosotros los infrascritos, leales vasallos de nuestro temido soberano, el rey Jacobo, por la gracia de Dios, rey de Inglaterra, Francia é Irlanda, defensor de la fé, etc.

»Habiendo emprendido por la gloria de Dios y adelantamiento de la fé cristiana, y en honra de nuestro rey y de nuestra patria, un viaje para establecer la primera colonia en la parte norte de la Virginia, convenimos por las presentes, solemne y mutuamente, en presencia de Dios, reunirnos todos en un cuerpo civil y político, para nuestro mejor régimen y conservación, y á fin de llevar adelante los fines antedichos; y en su virtud, para formar, decretar y constituir tales leyes justas y equitativas, ordenanzas, actos, constituciones y empleos, que de tiempo en tiempo creamos los más necesarios y convenientes para el bien general de la colonia, á cuyo efecto nos comprometemos á la debida sumisión y obediencia. Y en testimonio de ello suscribimos nuestros nombres al pié de este documento. Cabo-Cod 11 de noviembre, bajo el reinado de nuestro soberano Jacobo, rey de Inglaterra, Francia é Irlanda, en 18, y de Escocia el 54. — Anno Domini 1620.»

Después de esto, envióse una partida de

exploradores, los cuales observaron que el país estaba cubierto de pinares, encontrando aquí y allí algún *wigwam* solitario, sin que lograran ver á ningún indígena. El más precioso de sus descubrimientos fué cierta cantidad de maíz, que encontraron dentro de unos cestos enterrados en la arena, lo cual les proporcionó oportuna semilla para la siguiente primavera. Empero, vino el invierno con toda su crudeza, y como tenían absoluta precisión de elegir un terreno para establecerse, los más atrevidos de la compañía, insensibles al frío y á la inclemencia del cielo, acometieron la tarea de buscar un buen puerto, y un sitio conveniente donde poder echar los cimientos de la colonia. Trascúrrieron cinco semanas mientras se llevó á cabo este proyecto, y no fué sino el lunes, 11 de diciembre, ó más exactamente, el 21 del propio mes, cuando los que formaban la expedición pusieron el pié en el tan famoso peñasco de Plymouth. Recordando entonces la bondad con que fueron tratados sus correligionarios en Plymouth de Inglaterra, dieron el nombre de *Nueva-Plymouth* á la naciente colonia.

Toda la compañía se trasladó á aquel punto después de haber oído el relato de los exploradores, é inmediatamente pusieron manos á la obra para construir albergues donde pudieran resguardarse de la inclemencia del tiempo. Una elevadísima colina que, cual atalaya, dominaba la bahía, les ofreció una posición ventajosa para levantar un fuerte, que artillaron con pequeños cañones, construyendo á su pié dos hileras de chozas, rodeadas de estacadas, para diez y nueve familias. Había entrado el invierno, crudo y riguroso, y la tala de árboles, lo mismo que la fabricación de sus rústicas viviendas, se efectuaron en medio de continuos aguaceros y nevadas. Manifestáronse inmediatamente